

viaban en quanto podian; y viendo que alli no aprovechaba nada, se ausentó de él. Edificó otro monasterio, en el qual cogieron los monges un dia á un ladrón que robaba una celda. Llevandole al Santo para que le castigase, le recibió con mucha alegría, y mandó le diesen de comer. Por haber despues el Santo querido castigar á un monge entró éste una noche en su celda, y le apretó el cuello tan fuertemente que le hubiera ahogado, á no haberle otros socorrido. Otro, porque le corregia, por ser tocado del vicio carnal, le acusó diciendo, que cometia el pecado nefando, y dándole credito los monges que no estaban contentos con él: Unos decian, que le colgasen, otros que le quemasen, y en fin le condenaron á estar siempre en reclusion, y le privaron de celebrar. Estando el siervo de Dios asi por tiempo de seis meses, hasta que su divina Magestad ordenó otra cosa. Al que le levantó este falso testimonio, le quemó Dios en el primer año todo quanto tenia, y al segundo le quitó repentinamente la vida. Rogaba á Dios el Santo por todos sus perseguidores; y para premiar el Señor su gran caridad, le hizo fundador de la religion de la Camandula, y le ilustró con muchos milagros. Haciendo terribles y admirables penitencias, murió lleno de meritos y virtudes á los ciento y veinte años de su edad, habiendo gastado los ciento de su exemplarísima vida en diversos monasterios y desiertos.

8. ¡O divino y soberano Señor! Ya reconozco la felicidad tan grande que puedo alcanzar, venciendo las tentaciones; y que si permite vuestra Magestad, que yo sea tentado, es para el bien de mi alma. Lo primero, para que manifestandome en las tentaciones las virtudes de los Santos, procure imitarlos: lo segundo, para que experimentando mi propia flaqueza y miseria, viva con un temor santo de ofenderos; y lo tercero, para que ayudado de vuestra divina gracia, exercitandome en vencer las tentaciones, alcance nuevo valor

y

y esfuerzo, como soldado alistado en vuestra sagrada milicia, para vencer otras mayores; y finalmente, porque con ellas espero alcanzar el perdón de tantas culpas, como contra vos he cometido. Purificad, Señor, mi alma con el fuego de la tentacion, para que asi acrisolada, merezca habitar en el eterno palacio de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 4. Ductus est Jesus à Spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo.

(b) D. Thom. de Villanova Serm. 1. in Dom. 1. Quadrag. Factum est hoc, fratres, ut dux noster milites suos exemplo instruat ad pugnam.

(c) Psalm. 17. Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum.

(d) Eccli. c. 27. Vasa figuli probat fornax; sic homines justos tentatio.

(e) Jacob. epist. c. 1. Beatus vir, qui suffert tentationem; quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.

(f) Joann. c. 21. Simon, diligis me plus his?

(g) Matth. c. 26. Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo.

(h) Ibid. At ille negavit. Et iterum negavit. Tunc cœpit detestari, & jurare; quia non novisset hominem.

(i) Eccli. c. 34. Qui non est tentatus, quid scit?

(k) Orig. hom. 3. in Jerem.

(l) Sap. c. 3. Deus tentavit illos, & invenit eos dignos se; tamquam aurum in fornace probavit illos.

PLATICA XXXV.

De la sexta peticion.

No nos dexes caer en la tentacion.

1. **D**os cosas pedimos á Dios en esta peticion: No nos dexes caer en la tentacion. Asi lo sienten el Autor del imperfecto, Eutimio, el Niseno, Maldonado, Tertuliano, San Agustin y San Cipriano. La primera es, que no permita que entremos en la tentacion; esto es, que no seamos tentados por nuestros enemigos. La segunda, que si entrasemos en ella siendo tentados, no seamos vencidos. Por eso debemos huir de las ocasiones

P 4

nes

nes de ser tentados , y hallandonos tentados , pelear como valerosos soldados de Christo , hasta vencer y postrar á nuestros enemigos. Quiso el Señor ser tentado para nuestra enseñanza (a) : y puesto en el desierto se le acercó el demonio armado de tentaciones : *Accedens tentator*, y le embistió con la primera tentacion, diciendole : *Dic , ut lapides isti panes fiant* : Manda y haz , que estas piedras se conviertan en pan. Venció Christo esta primera tentacion con un no , diciendo : *Non in solo pane vivit homo* : No vive el hombre con solo pan. Tentóle segunda vez , y llevandole á lo mas alto del templo , le dixo : *Mitte te deorsum* : Arroja te de aqui abajo. Venció esta segunda tentacion con otro no , diciendo : *Non tentabis Dominum Deum tuum* : No tentarás á tu Dios y Señor. Llegó tercera vez , ofreciendole todos los reynos , provincias y tesoros del mundo , si postrandose le adoraba : *Hæc omnia tibi dabo , si cadens adoraveris me*. Venció esta tercera tentacion con mayor esfuerzo , mandandole á Satanás se fuese de alli : *Vade Satana*. Es de notar , que no fue Christo al desierto de su propia voluntad , sino guiado del Espiritu santo , como dice el docto Celada (b). Aqui se duplica el reparo , ¿si habia de portarse Jesus con tan gran valor , si habia de vencer con tanta valentía y honor al demonio en el desierto con aquellas tres repulsas : *Non in solo pane* : *Non tentabis* : *Vade Satana* : como no fue de su propio *motu* á este sitio? ¿Cómo dió á entender un genero de temor de entrar en el desierto por el impulso del Espiritu santo , que alli le conduxo? Así lo dice San Marcos (c) : Le impelió á ir al desierto el Espiritu santo. Ya da la razon Silveyra (d) : Es propio del prudente el huir , antes que exponerse al peligro. Y para que ninguno pudiese á la primera vista arguir á Christo ; por eso es guiado y conducido al desierto por el Espiritu santo. El entrarse un hombre en la tentacion , es por el contrario tan temeraria accion , que no tiene disculpa ; y por eso no quiso el

Señor ir al desierto de su propia voluntad , sino llevado del Espiritu santo ; pues lo mismo es el desierto , segun Maldonado , que lugar apto para la tentacion : *Desertum , id est , locum tentationis aptum*.

2. Así nos dió Christo la enseñanza mas prudente é importante , para que no vayamos al lugar de la tentacion de nuestro propio motivo sino forzados , y con una firme resolucion en la voluntad de no pecar , y con un prudente temor de entrar en la tentacion. Es prudencia grande el huir : *Prudentis est fugere* , si queremos asegurar la victoria contra nuestros enemigos , á imitacion de nuestro Redentor. Grande exemplo nos dió de esta celestial doctrina San Gerónimo , á quien preguntandole sus amigos : ¿Por qué se retiraba al desierto (e)? y diciendole : *Si te ausentas por estar fuera de las ocasiones y peligros del mundo , no te portas como esforzado soldado de la milicia de Christo. Eso no es pelear , sino huir. Dexa ya esa indecorosa huida. Vuelvete á Roma : ponte en el campo de batalla , en el medio del mundo : armado haz guerra á tus enemigos , para que despues de la pelea y victoria , seas coronado con mayor timbre en la gloria. ¿Y qué los respondió el Santo Doctor? ; O y quán saludable doctrina nos dexó en su respuesta! Confieso , dixo , mi flaqueza ; y asi no teneis que cansaros en disuadirmelo ; no quiero entrar , aunque con alguna esperanza de vencer en la batalla , por no exponerme al peligro de salir vencido. No niego , catolicos , que de la experiencia que tenemos de haber vencido en algunas tentaciones , podemos esperar el vencer en otras ; pero como esta esperanza tiene el contrapeso de nuestra flaqueza , la qual nos inclina al consentimiento , sería temeridad grande entrarnos voluntariamente en las ocasiones , confiados de vencer , y no retirarnos prudentemente de ellas.*

3. ¿Quién pudo tener mayor esperanza de vencer la tentacion que el casto Josef , con la experiencia de haber vencido tantas veces , resistiendo con el mayor va-

lor á los continuos asaltos de su señora , que cada dia combatia con palabras y sollicitaciones la fortaleza de su castidad (*f*)? No obstante , habiendo dexado en sus manos la capa , huyó y se salió fuera , viendo á su ama empeñada en perseguirle : *Relicto in manu ejus pallio, fugit, & egressus est foras.* ¡O valgame Dios! ¿No os bastaba , casto Josef , para evitar prudentemente esa tentacion el salir del aposento de tu señora? ¿No habia sido esa casa para tí el teatro de tantas victorias que habias alcanzado , venciendo tantas persecuciones de tu pureza? ¿Pues cómo ahora , despues de tantas y tan repetidas victorias , con las cuales podias tener una esperanza casi cierta de conseguir mayores triunfos , huyes , y lo que es mas , te ausentas de tu casa? *Fugit, & egressus est foras.* No sé que me podria responder Josef en abono de su santa resolucion , sino que fuese la sentencia de San Gerónimo : Conozco la fragilidad de mi naturaleza , y aunque la experiencia de tantas victorias me podia empeñar en entrar en las tentaciones con la esperanza de la victoria ; con todo eso no quiero fiarme mas de mis esperanzas , porque no llegue el caso , en que vencido de mi flaqueza pierda la victoria. Asi me retiro y ausento , y no quiero habitar mas en esta casa.

4. Si un sugeto de tanta castidad , como era Josef , con tantas y tan repetidas victorias , pudiendo esperar prudentemente con esta experiencia el salir siempre vencedor ; no obstante teme , se retira , huye y se ausenta de la casa de su ama , y de la ocasion del pecado , ¿qué deberá hacer el que no es sino un hombre liviano? ¿Con cuánta cautela debe proseguir entrando ó estando en esa casa de ocasion para la culpa , aquel que no tiene la quotidiana experiencia de repetidas victorias á favor de la castidad como Josef , sino que las tiene muy contrarias de repetidas caídas en la torpeza y lascivia? ¿No será una vana y temeraria presuncion la de aquel que , teniendo experiencia de su fla-

flaqueza , entra en la casa de la ocasion del pecado , confiado en que saldrá victorioso , quando el casto Josef , despues de tantas experiencias , de la fortaleza y constancia de su castidad , huye , se ausenta y del todo abandona la casa de su ama , temiendo prudentemente quedar vencido? Desengañemonos , catolicos , que para obrar prudentemente en esta materia , debemos huir todas las ocasiones , ausentandonos de la casa de la ocasion , ó echandola fuera de la propia casa ; pues no podemos esperar prudentemente perfecta victoria en la pelea de las tentaciones , que es lo que pedimos al Señor en la presente peticion : No nos dexes caer en la tentacion.

5. Mas replicará alguno , ¿es posible que yo he de echar y desterrar de casa á fulana? Eso no. ¿Yo , dirá otro , me he de retirar del todo , y vivir como desterrado de tal casa , despues de haber tenido en ella una comunicacion tan larga y tan estrecha? No puede ser eso. ¿Qué diria el mundo? Eso sería dar á entender á todos , y hacer público el pecado , que hasta ahora habia estado oculto. ¿Mas cuántas veces sucede que el delito que nos parecia que estaba muy secreto , está muy sabido de todos! Se persuade uno que asi como él está ciego , lo están los demás. Cree que los otros no pueden notar , discurrir é inferir de las freqüentes entradas y salidas , y de estar tanto tiempo sin qué , ni para qué , en esa casa , lo que hay , y acaso mucho mas. Lo que debe cada uno advertir y reparar , y de lo que ha de hacer caso es de lo que habla y murmura el mundo , escandalizado de su entrada freqüente en tal casa , y no le ha de dar cuidado del que dirá , edificado despues de ver que ya no entra en ella ; y si es para él ocasion próxima , y ruina espiritual , debe evitarla , aunque sea con menoscabo de su propia estimacion. No perdamos de vista á Josef. Dexo la capa en manos de aquella torpe señora , para huir y ausentarse á toda priesa de la ocasion del pecado : *Relicto pallio in manu ejus, fugit,*

egressus est foras. ¿Qué es esto, Josef, sin capa te vas? ¿Qué dirán de tí, al verte huir el cuerpo? ¿No reparas, que quando sepan que la has dexado en manos de esa muger, y que sales de su casa huyendo, juzgarán que has sido traidor, adultero y ladron de la honra de tu amo? Todos estos reparos haría dentro de sí el casto Josef; pero no obstante diria: Me ausento sin capa de esta casa de ocasion de pecado: salgo de ella, atropellando con todo lo que dirán de mí; aunque pierda un pedazo de la capa de mi honra. Y como dice San Gregorio: *Maluit videri, quam fieri praeposuit*: Mas quiso parecer malo, que deseó el serlo; pues entre estos dos extremos eligió antes el perder su honor huyendo, que no su conciencia, quedandose en la casa.

6. Católicos, si la ocasion es tal, de modo que no hay medio entre parecer malos ó serlo, entre que digan de vosotros que sois malos sin serlo, porque dexais la entrada en esa casa, ó porque echais de la vuestra la ocasion, que seais malo en realidad, sin que lo noten ni digan: digo, que debeis en ambos casos atropellar con todo, y con el qué dirán, aunque perdais parte de la capa de vuestra estimacion ó bienes. Debeis echar de casa ese tropiezo, debeis absteneros, y huir de esa casa, eligiendo antes parecer malos sin serlo, que continuar en ser malos sin parecerlo: como lo executó por solo el peligro de serlo el casto Josef. De esta suerte, y con tan firme resolucion debemos portarnos en las ocasiones voluntarias de la tentacion, huyendolas con todo el valor posible, atropellando con todos los puntos de honra vana, que es lo que hemos de pedir á Dios, diciendo: *Et ne nos inducas in tentationem*: No nos dexes caer en la tentacion.

7. En el referido capítulo quarto de San Matéo tenemos una prueba real de esta celestial doctrina. En las dos primeras tentaciones con que el demonio tentó á Christo, venció su divina Magestad con gran garvo; y

con

con todo, no dice el sagrado coronista que baxasen los angeles á cantarle la victoria. ¿Cuál será la causa? Atencion. En estas dos primeras tentaciones venció el Señor resistiendo y luchando; mas en la tercera huyendo: en las dos primeras venció, quedandose en la ocasion, pero en la tercera, apartandola, y diciendo al demonio con imperio, que se retirase: *Vade retro satana*: ¿Como no baxaron los angeles á cantarle la victoria quando oyeron á Christo que con tanto imperio echó de su presencia al demonio, sino quando vieron que éste estaba ya fuera, y se habia realmente retirado (g)? Para que quedemos del todo desengañados que no hay victoria perfecta, hasta estar enteramente apartada la ocasion del pecado: Dime ahora, hermano, ¿te has resuelto á decir seriamente á ese sataná que tienes en tu casa, ó á cuya casa vas, y que es ocasion de tu pecado, te has resuelto, digo, á mandarle con imperio que se vaya fuera: *Vaae satana*, ó á tí mismo á decirte: No pienses en entrar mas en tal casa. *Vade retro*. Me dirás, que ya lo has hecho porque el confesor te lo mandó. Pregunto mas, ¿lo has executado tan de veras que se verifique que ya en la realidad está fuera de tu casa, ó tú fuera de la suya, que ya te ha dexado, y tú á ella, y que has dexado totalmente el trato con ese demonio, como se verificó de Christo: *Tunc reliquit eum diabolus*? Si esto no se verifica así, ten por cierto que no has alcanzado victoria digna de los agradidos y aplausos de Dios y de los angeles, como los mereció Christo: *Ecce Angeli accesserunt*.

8. Refiere Caravantes, que en su tiempo un eclesiástico español iba peregrinando por el mundo, solo por huir de la ocasion de pecar, desterrandose de la tierra, y viviendo en el mar, sirviendo de capellan ahora en unos navíos, ahora en otros. En una ocasion navegando con un misionero á Indias, y preguntandole, ¿por qué se exponia á los peligros del mar teniendo con que vivir en su patria? Respondió entonces: *Por*

li-

librarme de los peligros del alma padezco los del cuerpo. Podia yo ser beneficiado en mi pueblo; pero temiendo el peligro que corrieron otros, no me atrevo á tener casa, y estar en ella en compañía de una criada. Tambien un niño de once años nos dió otro exemplo de esta misma doctrina. No tenia padres, y así se tuvo que poner á aprender oficio. Ausentóse de casa del maestro. Preguntóle el mismo Padre Caravantes, ¿por qué habia dexado aquella casa, y andaba pidiendo limosna, pudiendo pasarlo con otra comodidad sin que le faltase lo necesario? Dixo: Padre, ha sido la causa, porque mi maestro tiene una hija, y viendome solicitado de ella, he tomado esta resolución, confiando en Dios, que me dará otra comodidad; pues por no ofenderle, he dexado la que tenia.

9. Católicos, tened entendido que de unos pequeños principios se originan funestos y desgraciados progresos. Hasta aquellos que están incautos en las tentaciones de una vana curiosidad, pasan después á llanezas, y finalizan luego en el pecado de obra, y á veces eterna ruina de sus almas. Cuidado, hermanos, con huir de las ocasiones del pecado, si quereis libraros de caer en ellas, que es lo que pedimos á Dios en la presente petición: No nos dexes caer en la tentación. Resistid prontamente á las tentaciones del amor impuro, sino quereis dexaros dominar de los furioses de tan loca pasión, que no parará hasta despeñar vuestras almas al infierno. No nos detengamos en la voluntaria delectación, sino quereis experimentar la amargura que nos atormentará para siempre. Huye, huye, pecador, de la vista, trato y comunicacion de esa muger, ocasion de tu perdición; pues si continuas, será para tí tu eterna condenación. No la sigas, porque te conducirá á una muerte desastrada y al infierno: *Pedes ejus descendunt in mortem, & ad inferos gressus illius penetrant.* El no haberte sucedido ya tan fatal desgracia, ha sido efecto de la pura misericordia de Dios. No abuses, hijo, mas de ella,

ella, y en especial de la que ahora usa contigo, avisandote, para que te apartes del camino del infierno, adonde tanto tiempo há te lleva la ocasion del pecado. Asi, postrado á los pies de Jesus, dile de lo íntimo de tu corazón: Señor mio Jesu-Christo, &c. Gracia y gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 4. Ductus est Jesus in desertum, ut tentaretur à diabolo.

(b) Celada in Jud. tom. 1. Quadrag. Ductus est, non ultro it; sed ducitur.

(c) Marc. c. 1. Expulit eum Spiritus in desertum.

(d) Silveira, l. 3. c. 3. in Cap. 4. Matth. Prudentis autem potius est fugere, quam se tradere periculo. Ut ergo nemo posset prima facie Christum arguere, ideo ducitur ab Spiritu.

(e) D. Hieron. lib. contra Vigil.

(f) Gen. c. 39. Hujusmodi verbis per singulos dies, & mulier molesta erat adolescenti; & ille recusabat stuprum.

(g) Matth. c. 4. Tunc reliquit eum diabolus, & ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.

PLATICA XXXVI.

Del primer medio para vencer las tentaciones, que es la oración.

1. Entró á pelear David contra el gigante Goliát (viva imagen del demonio segun la comun de los sagrados Expositores) y nota el Texto, que las armas que tomó para entrar en batalla, y vencer á tan terrible y mortal enemigo, fueron cinco piedras muy limpias, que recogió del torrente (a). Entró en la batalla, y mató á Goliát. Esta batalla de David con el gigante es una viva expresion de la pelea continua del christiano con sus enemigos. En las cinco piedras que tomó David, y con que se armó para alcanzar la victoria, están simbolizados los cinco medios principales para vencer el christiano á sus enemigos, es á saber: *La oracion y meditacion de los quatro novisimos, el ayuno y mortificacion de la carne, del huir las ocasiones del pecado, y el patrocinio* de